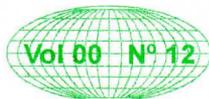


EL



Glorioso

Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Estudio sobre Oseas 1
por Virgilio Crook

Filipenses 5
por Douglas L. Crook

¿Le Falta Algo? 9
por Phil Wainright

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 00 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Estudio Sobre Oseas

por Virgilio Crook

Capítulo Siete – Verso 8

Israel debía ser una nación singular (*verso 8*) pero faltó en la separación y llegó a ser peor que cualquier nación pagana. Dios demandó separación de su pueblo en todo tiempo (*Deuteronomio 7.1 al 6*) pero Israel no obedeció a Dios, y pronto se mezclaron con los idólatras. (*Números 11.4*) En lugar de ser Israel el modelo para que las demás naciones pudieran imitarle, llegó a adoptar las maneras paganas, y como fracasó en destruir lo que Dios dijo que destruyesen, Israel fue destruida por esas naciones. Necesitamos separarnos de este mundo en maneras, motivos, deseos y pensamientos, de lo contrario, seremos destruidos por esas cosas. Efraín fue *torta no volteada*, quemada de un lado y del otro lado cruda, la cual no sirve para nada. Esto ilustra la condición de Israel, sin sensibilidad en cuanto a Dios y a su Palabra, dura y quemada, pero cruda del otro lado, y mezclada con las naciones paganas, llegando a ser igual que ellas en maneras, hábitos, etc.

Así Israel se debilitó como nación. (*verso 9*) La idolatría quita la fuerza espiritual. Note que la pérdida de la separación implica pérdida de fuerza, ya sea espiritual o física. Así fue con el nazareo; su cabellera fue una evidencia exterior de su separación interior y profunda. Efraín se mezcló y perdió su utilidad para con Dios. Ese es el resultado de no juzgarse a sí mismo. Sansón fue derrotado por aquella mujer a quien él amaba, pues le cortó el cabello largo para mostrar exteriormente la pérdida interior de separación. Luego él se levantó para enfrentar al enemigo, pero no supo que perdió su fuerza, y esto es lo más triste, que Dios ya no

estaba más con él. Israel tampoco supo de su debilidad porque estando así, se ensoberbeció y Dios no podía ayudarlo porque no le buscó. Cuando alguien reconoce su debilidad acude al Fuerte, pero Israel no supo reconocer. Dios ayuda al que reconoce su necesidad. Cuando estén en medio del juicio van a darse cuenta de su debilidad y Dios les va a mostrar su potencia. La gracia no puede obrar con uno que es suficiente en sí mismo. La gracia es para el necesitado. Los gálatas cayeron de la gracia, no porque la gracia fuese débil, sino porque ellos se creían capaces de guardar la ley. La fuerza de Israel dependía de Dios, por eso, dejar a Jehová significaba debilidad. Nuestra fuerza proviene de Jesús y la idolatría en cualquiera de sus formas nos debilita. Vemos a Dios buscando equilibrio y constancia en nuestras vidas. Él quiere que las cosas estén en su lugar como deben estar. Las canas son figuras de la debilidad y del fin ya cercano.

Versos 11 y 12 - "*paloma incauta,*" es decir, sin entendimiento, muy fácilmente persuadida; volando sobre Asiria y Egipto, y según la conveniencia pactando con ambos. Dios dice: "*tenderé mi red,*" con el propósito de echarle para que no vuele más, y esto hizo Dios al frustrar el convenio de paz. Egipto no ayudó a Israel cuando Asiria la invadió, pues fue el juicio que Dios mandó. El brazo de carne es débil y malditos los que ponen su confianza en tal soporte. Dios, en su fidelidad, hará que falle tal soporte. Aunque tal brazo quiera cumplir su parte, Dios hará que falle y que se aprenda la lección tan fácil de aprender. (**Jeremías 17.5, 6**) Confiar en el brazo de carne es vano porque ese brazo se cansa, se corta, desaparece. En cambio el brazo eterno del Omnipotente no se acorta ni se cansa, sino que está acá abajo y aunque se cierren los canales de bendiciones, ese brazo aún permanecerá extendido, porque es eterno. Dios anunció en las congregaciones el castigo por la maldad a través de Moisés. (**Levítico 26.14 al 39**) Las bestias son las naciones gentiles que subyugaron a Israel.

Verso 13 - Dios redimió a Israel en virtud de la sangre, mirando el sacrificio de Jesús, pero ellos hablaron mal contra Dios al decir que el becerro de oro que Aarón hizo, lo habían quitado de Egipto. Los judíos despreciaron la sangre de Jesús. El profeta dice : “¡Ay de ellos !” porque les espera el juicio. Ellos también hablaron mal contra Jesús.

Verso 14 - Clamaron a Dios, pero por la angustia del juicio y no por arrepentimiento. Se reunían para pedir a Baal una buena cosecha en lugar de depender de la bendición de Dios. Faraón también temió a Dios, pero el temor era más bien por el castigo de Dios que por su presencia, y no es eso lo que Dios busca.

Veza tras veza Dios ayudó a Israel para enseñarle a confiar y depender de él (**verso 15**), pero en lugar de eso, se rebelaron contra Dios y no le glorificaron.

Verso 16 - Confesaban creer en Dios, pero adoraban a los ídolos. Eran como arco engañoso que en lugar de alcanzar y herir al objeto o la presa a la vista, por su mala fabricación erraba el blanco. El objetivo de Dios para Israel era que fuese testigo a las naciones, pero por su maldad no lo fue. Los reyes de Israel hablan de paz con mucho orgullo, pero esto fue su escarnio, el rey de Egipto se rió de ellos.

Capítulo Ocho

No es poca cosa rebelarse contra la voluntad de Dios, eso siempre trae juicio como consecuencia. El toque de trompeta es para avisar que el enemigo viene. Aquí aún no viene el juicio, pero debe avisarse inmediatamente porque el juicio es seguro. Israel se rebeló contra la voluntad escrita, y por esa causa el juicio majestuoso viene como águila, viene de lo alto por una presa segura. El enemigo viene de lejos. (**Deuteronomio 28.49**) Dios permitió que Israel fuera subyugada porque traspasó el pacto que él hizo con ellos. Aunque ellos gritaban “*Te hemos conocido*” (**verso 2**) sin

embargo, en sus corazones estaban lejos. Sirvieron a Dios con su boca, pero no con el corazón. Sus palabras eran vanas y sus corazones cauterizados.

Israel despreció las bendiciones de Dios por desobedecer su Palabra. (*Éxodo 19.5 al 8*) Este es el pacto palestino. Muchos creyentes, como Israel, quieren el gozo y la paz sin obedecer a Dios, y eso no es posible. Buscan la bendición, pero desechan al Dador de las bendiciones y así alcanzan solamente las maldiciones.

Los reyes de Israel no eran puestos por Dios, por eso, no contaban con su bendición. (*versos 4 al 6*) Dios dijo: “Yo lo supe.” Él conoce todo por ser Omnisciente, pero no lo supo por medio de ellos. Israel no consultó con Dios para hacer sus decisiones, por eso, vemos que los reyes no eran puestos por Dios, ni eran bendición al pueblo. Dios no bendice algo que no sabe, ni puede dar su aprobación. Samaria fue la capital del Reino del Norte y allí fue puesto el becerro de oro. (*1º Reyes 12.26 al 33*) Este ídolo surgió por razones políticas. Note el consejo del hombre, primero: “*dijo en su corazón*” (*verso 26*) luego pidió consejo (*verso 28*) “*Y habiendo tenido consejo.*” Nunca faltan los que quieren aconsejar según el corazón depravado. Estos becerros fueron la causa del juicio. En lugar de ser para su liberación fueron para su cautividad. Confiaban en la obra de sus manos, pero el Supremo Hacedor no acepta nada de la limitada mano de su criatura. Dios no acepta nada, sino lo que él mismo da. De nosotros mismos no acepta nada, excepto la vida de Jesús que él mismo puso en nosotros, la cual es parte de su misma persona. Esto nos enseña para pedir consejo. El mejor consejo, por más que sea de un líder usado por el Señor, si no está conforme a la Palabra de Dios, puede llevarnos a la derrota. Por eso, debemos medir todo consejo por el consejo divino.



Filipenses

por Douglas L. Crook

En preparación para la siguiente porción de nuestro estudio de la carta de Pablo a los filipenses, por favor, lea ***Filipenses 2.19 al 30***. En este pasaje tenemos una porción muy personal entre Pablo, los filipenses y sus mutuos amigos en el Señor. Pablo esperaba ser libertado de la prisión y quería visitar Filipos de nuevo. Ya que era claro que no iba a ser librado pronto, decidió mandar a Timoteo en su lugar para consolar e instruir a los filipenses. Sin embargo, aun Timoteo no iba a poder salir inmediatamente. Por lo tanto, Pablo mandó a Epafrodito de vuelta con esta carta a los filipenses. Epafrodito fue el hermano de Filipo que había traído a Pablo la ofrenda de los filipenses.

Hasta este punto en la carta Pablo ha exhortado a los filipenses a continuar en una vida de unidad, servicio, amor, humildad, piedad y gozo. En esta porción personal vemos ejemplos vivos de estas virtudes. Pablo, Timoteo, Epafrodito y aun los filipenses fueron caracterizados por estos atributos divinos y disfrutaban una comunión íntima y dulce los unos con los otros.

El Ejemplo De Pablo

Pablo demostró estas virtudes por su deseo de mandar a Timoteo a los filipenses para confortarles y cuidar por sus necesidades espirituales. Timoteo fue de mucho consuelo y ayuda a Pablo durante su encarcelamiento. Sin embargo, fue dispuesto a mandarle a los filipenses para el bien de ellos. (***verso 19***) ¡Qué amor! ¡Qué humildad! Pablo no recibió ánimo por su propio bienestar ni comodidad, sino por las buenas noticias del bienestar de los filipenses. Pablo nunca se entristeció por su encarcelamiento, pero la muerte de

Epafrodito le hubiera traído mucha tristeza. (**verso 27**) Tuvo más interés en la enfermedad de su hermano que en su propia prueba. Pablo se regocijaba cuando los filipenses se regocijaban. (**verso 28**) El apóstol ponía por obra lo que enseñaba. “*Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.*” **Romanos 12.15, 16**

El Ejemplo De Timoteo

En los **versos 19 al 22** leemos que el joven Timoteo también se había sometido al poder del Espíritu que le hizo un ejemplo del creyente fiel. Timoteo se interesó por los filipenses y sus necesidades y bienestar. La mayoría de los jóvenes, y aun los que no son jóvenes, buscan sus propios intereses. Este joven buscaba las cosas del Señor. Se interesaba en la voluntad de Dios y por el pueblo de Dios. Servía en el evangelio en vez de vivir para sí. Timoteo fue verdaderamente un joven raro, pero Dios puede hacer a cada uno de nosotros ejemplos del creyente en cada parte de nuestra vida. Dios está buscando a personas dispuestas y sometidas. El hará la obra si estamos listos para obedecer su amante instrucción. “*Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.*” **1ª Timoteo 4.12, 13**

El Ejemplo De Epafrodito

En el **verso 25** Pablo describe a Epafrodito como su hermano, colaborador y compañero de milicia. Fue el mensajero mandado por los filipenses para ministrar a las necesidades de Pablo. Obviamente fue un hombre en el cual los filipenses tuvieron mucha confianza. Viajar en aquel tiempo fue una aventura muy peligrosa y dura. Sin embargo,

este hombre arriesgó su salud y vida para el bienestar de otros. Además, aunque él se enfermó gravemente en su servicio al Señor, tuvo gran deseo de consolar a los filipenses que se angustiaron por su enfermedad.

El Ejemplo De Los Filipenses

Los filipenses también son buenos ejemplos de creyentes que viven vidas de unidad, amor, humildad, servicio, piedad y gozo. Estos hermanos estimaban mucho al apóstol Pablo. Pablo fue el instrumento que Dios usó para llevarles las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. Consideraron como poca cosa el sacrificio de compartir de sus bienes materiales para ministrar a las necesidades de Pablo. Su angustia por la salud de Epafrodito también manifiesta el amor de Dios que les consumía.

Qué ejemplos son estos individuos de la gloriosa comunión en el Señor. Note que ninguno vivía para si, sino para otro. ¿Cuándo aprenderá el pueblo de Dios que el gozo y la bendición de Dios vienen cuando vivimos para otros y no para nosotros mismos? Cuando cada miembro del cuerpo de Cristo funciona como debe, a nadie le falta. ¡Qué preciosa es la comunión entre hermanos del mismo amor y sentir! *“Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía!” Salmo 133.1*

A este punto en nuestro estudio quiero tomar tiempo para considerar en más detalle el tema de la comunión cristiana. En la carta a los filipenses Pablo ha recalcado la importancia de la unidad y la comunión. Es un asunto de gran importancia a Dios. Sin embargo, hoy día, hay un concepto y entendimiento falso entre los creyentes de la comunión cristiana. Muchos tienen la idea que cada uno que declara que es cristiano debe ser abrazado en abierta e íntima comunión, a pesar de su doctrina y a pesar de su conducta diaria. Ellos falsamente piensan que debemos entrar con cualquiera en el mismo grado de comunión que encontramos

entre Pablo, Timoteo, Epafrodito y los filipenses. Dicen que si no abrazamos a todos, entonces estamos juzgando a otros y dicen que la Biblia prohíbe que juzguemos a otros.

La verdad es que la Biblia prohíbe que juzguemos a nuestros hermanos en algunos asuntos, pero en otras cosas la Biblia requiere y demanda que juzguemos a todos nuestros hermanos. Aun aquí en la porción que recién consideramos, vemos que Pablo pasó juicio sobre varios hermanos. (**versos 21, 22, 29**) Juzgó que algunos no vivieron para Cristo y no pudo recomendarles a los filipenses. Juzgó a Timoteo de ser fiel y señaló su mérito a los filipenses o sea la prueba de su testimonio. Alabó a Epafrodito y demandó que los filipenses estimasen a otros hermanos como él. No podían hacer así sin juzgar o discernir a sus hermanos. Pablo no tuvo el grado de comunión con todos los creyentes que él disfrutaba con los filipenses. Pablo no enseña que debemos permitir a cualquiera en el círculo de nuestra comunión sin examinarlo en la luz de las Escrituras. Toda la Biblia nos enseña que es sumamente importante con quién tenemos comunión. Contrario al entendimiento común, la Biblia nos enseña que debemos juzgar los unos a los otros en cuanto a conducta y doctrina.

En nuestra próxima lección vamos a considerar los versos que demandan que no juzguemos a nuestro hermano juntos con los versos que demandan que juzguemos a nuestro hermano. Comparando Escritura con Escritura podremos llegar a un entendimiento bíblico de estos temas del juicio y de la comunión cristiana. Encontraremos que la tendencia de la carne es juzgar a otros en las cosas que la Biblia dice que no debemos juzgar a otros y rehusar juzgar a otros en las cosas que la Biblia demanda que juzguemos a otros. Que aprendamos obedecer la exhortación de Cristo: *“No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.”* **Juan 7.24**



¿Le Falta Algo?

por Phil Wainright

“...orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe.” 1ª Tesalonicenses 3.10

La palabra *falte* significa: un déficit, pobreza: lo que está atrasado, o penuria. Recuerde a Josué que había caminado con Dios muchos años, un hombre piadoso y honorable. Creo que él había tomado muchas victorias para el Señor. Era uno de los espías que volvió con un informe bueno. Después de cuarenta años él aún estuvo dispuesto a tomar la tierra. Leemos en **Josué 13.1**, *“Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.”* Todavía Dios quería hacer aún más en el corazón de Josué. Había poseído mucha tierra, pero faltó algo todavía.

En **Daniel 5.27**, se describe a Belsasar como “Tekel,” que significa “pesado.” *“TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.”* Había mucho más que Dios quería hacer en su vida.

¡A menudo somos tentados a compararnos con otro, normalmente alguien quien consideramos menos “espiritual” que nosotros, pero la medida no es el uno con el otro! Pablo nos dice en **2ª Corintios 10.12**, *“Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.”* La medida es con otro, *“...la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Efesios 4.13* Note lo que es la medida: es **Cristo**. Cuando considero estas cosas, me doy cuenta de que *“queda aún mucha tierra por poseer.”* Dios tiene algunas cosas para lograr en mi vida.

Sabemos que Dios desea hacernos conformar a la imagen de su Hijo, Cristo Jesús. (**Romanos 8.28, 29**) No tiene deseo de hacernos parecer y actuar el uno como el otro, bien que podemos lograr bien esa conformidad con facilidad. Pero él tiene tremendo interés en transformarnos a la imagen de su Hijo, Jesucristo. Todo lo que pasa en nuestras vidas es con este propósito: hacernos semejante a su Hijo, Jesucristo. Pensar como él, caminar como él, (en nuestra manera de vivir) y hablar con gracia, en verdad como él hace. Llevará toda nuestra vida aquí en la tierra para lograr esta obra. “...a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.” **1ª Tesalonicenses 4.12** El propósito de Dios es que no faltemos nada. Pienso en la oración que el salmista David presenta en **Salmos 139.23, 24**: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”

Pablo oró a Dios para que él perfeccionara lo que a él le faltaba. ¿Cómo podemos llegar a este nivel de madurez, o sea la perfección? De nuevo, la norma es el Señor Jesucristo. Vamos a considerar cinco maneras que encontramos en la Escritura.

1) Por la Palabra de Dios: Considere el plan de Dios de las Escrituras en **2ª Timoteo 3.14 al 17**. Si quiere crecer en Cristo Jesús, debe aprender la Palabra de Dios. No hay sustituto. No se puede dejar de lado esta verdad del proceso del crecimiento y llegar a ser desarrollado totalmente. ¡Simplemente no puede ser! Necesitamos conocerla por doctrina, por reprobación, por corrección, por instrucción. Dios nos corregirá por su Palabra. Un niño recién nacido no hace automáticamente lo que es correcto. Se equivoca y necesita la corrección e instrucción. Los niños dicen cosas que no tienen razón, y tienen deseos malos. Estas cosas requieren la corrección. Los niños siempre quieren hacer todo a su propia manera, quieren lo que quieren cuando lo quieren. Esas tendencias egoístas también necesitan la corrección. Alguien

tiene que enseñarles la manera correcta. Así es con nosotros. Requerimos la corrección e instrucción. Dios usa su palabra para hacer ésto. Haríamos bien en enfocar en la Palabra de Dios. Es la manera que Dios usa para perfeccionarnos.

2) Por ministros piadosos: En *Efesios 4.8 al 14* leemos que Dios “*dio dones a los hombres.*” Note en el *verso II* que “*...él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros.*” ¿Por qué hizo Dios así? “*...a fin de perfeccionar a los santos...*” Note que Dios dio dones a los hombres. Éstos son necesarios y tienen una parte importante en la obra de la perfección que Dios está haciendo en nuestras vidas. ¡No podemos sin ellos! ¡Me doy cuenta cuánto los necesito con cada día que pasa!

3) Por la oración: *1ª Tesalonicenses 3.10* “*...orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe.*” Si vamos a ser “perfeccionados,” necesitamos orar. Necesitamos orar para que Dios nos ayude a entender su Palabra y conocer su voluntad y propósito para nuestras vidas. Si no lo hacemos, habrá una pérdida, faltará algo. No nos desarrollaremos totalmente como Dios quiere. Necesitamos orar por los otros santos también. Estoy muy agradecido por las oraciones de los santos; pues, soy lo que soy debido a ellos. Sin sus oraciones faltará algo. Estoy animado para orar por el pueblo de Dios.

4) Por el sufrimiento: “*Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.*” *1ª Pedro 5.10* Una parte de lo que Dios está haciendo en nuestras vidas es por medio del sufrimiento. ¿A usted le cae bien el sufrimiento? ¿Lo disfruta? Probablemente que no, pero es necesario si vamos a llegar a la perfección. A veces he deseado que no tuviera que ir por algunas de las cosas por las cuales he ido. El sufrimiento es un ingrediente necesario para lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. De nuevo, deseo que hubiera alguna otra

manera. ¡El todo sabio Dios, el creador del cielo y la tierra, sabe lo que hace! Los problemas y las pruebas vienen en nuestro camino y queremos salir del camino. A menudo he deseado poder ayudar a otros evitarlas, el sufrimiento es necesario para nuestro desarrollo. No hay ninguna otra manera. Dios lo sabría si hubiera. Dios siempre es más sabio que yo. Sabe lo que es mejor.

5) Por la paciencia: *“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” Santiago 1.2 al 4* La obra que Dios hace en nuestras vidas requiere la paciencia. Si no somos pacientes en nuestras oraciones, la obra carecerá. Si no somos pacientes en oír la Palabra de Dios, la obra carecerá. Si no somos pacientes con los que ministran la Palabra a nosotros, la obra carecerá. Si no somos pacientes en el sufrimiento, (quedando en las pruebas hasta que Dios libre) la obra carecerá. No nos desarrollaremos totalmente como Dios quiere.

¿Dónde estaba la falta de la cual Pablo habló? “En la fe.” El cuerpo en que moro nunca será perfecto. El pecado mora en sus miembros. Siempre va a faltar algo, así es, y Dios lo sabe. ¿Dónde quiere Dios que la perfección esté? En nuestra fe, nuestra confianza. Quiere que se desarrolle totalmente y alcance un nivel de perfección. ¿Cómo puede ser? La vida que Dios nos ha llamado a vivir es por la fe. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Gálatas 2.20*

Es nuestra fe que se prueba. *“Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.” Lucas 22.31, 32* He fallado muchas veces en mi vida, pero he tenido a Uno que ha orado por mí, lo

mismo que hacía por Pedro. Es *“Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.”* **Hebreos 13.8** *“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.”* **Hebreos 7.25** Él está orando, no que no le neguemos, ni que siempre hagamos o que digamos las cosas correctas, o que nos conduzcamos sabia y prudentemente, pues él nos conoce mejor. Él ora para que mi fe “no falte,” que cuando me caigo, confíe de nuevo en él.

“Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.” **Romanos 4.3** Todo lo que Dios nos llamó a hacer es creerlo. Él quiere desarrollar esa fe. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* **Romanos 10.17** Necesitamos aprender la Palabra de Dios. *“Porque por fe andamos, no por vista.”* **2ª Corintios 5.7** Debemos caminar el andar de fe. No hay otra manera. Muchos andan de acuerdo a lo que ven: si las cosas parecen bien a ellos, piensan que están en el camino correcto. No es necesariamente así. Recuerde el verso a que nos referimos antes, *“Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.”* El andar correcto es un andar de fe.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” **Hebreos 11.1** Ésta es la obra que Dios hacía en los hombres antiguos (**Hebreos 11** retrata esto muy bien) y hace aún en el corazón y la vida de los hombres y las mujeres hoy día. Este capítulo es un capítulo maravilloso que habla de los hombres y las mujeres que vivieron y caminaron por fe. Cometieron equivocaciones. Su carne no fue perfecta, pero su fe sí. Aprendieron a confiar en el Dios que sirvieron. Hay sustancia en la persona del Señor Jesucristo. Él está a un lado de la balanza, mi vida está al otro lado, y falta algo. Por la Palabra de Dios, hay cambios. Se desarrolla la fe en Dios y esa fe se nos cuenta por justicia. Por confiar totalmente en Dios (como Abraham), la balanza se nivela porque Dios ve a Jesús en nosotros. Esta es su voluntad y propósito para nosotros.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0012